

## LAS MIGRACIONES MASIVAS NORTEÑAS (los Bárbaros, siglo V d.C.), LAS SUREÑAS DE NUESTROS DÍAS Y SU EVANGELIZACIÓN

“Norteñas” y “sureñas” suponen un punto de referencia, que coincide en gran medida, a saber, las regiones meridionales de Europa, pero con un contraste. Los Bárbaros siguieron el curso del Danubio, dirigiéndose en primer lugar hacia el Este (“ostrogodos”= godos del “osten” = “Este” en inglés). Luego, cuando se tropezaron con el obstáculo insuperable del Imperio bizantino, como las corrientes de agua, refluieron hacia el Oeste (“visigodos” o godos del *West* = “Oeste”). En nuestros días al revés, las corrientes migratorias se han dirigido hacia los países de la mitad europea occidental (penínsulas ibérica e italiana) y, desde julio del 2015, preferentemente hacia la oriental (Grecia y Balcanes). Además, los Bárbaros, desde las regiones meridionales de Europa, terminaron por pasar a la zona africana del Imperio romano. En nuestros días, las migraciones masivas prosiguen su curso hacia Centroeuropa (Alemania) y los países nórdicos (Escandinavia).

### 1. ¿Historia, “*magistra uitae*”?

Cicerón (siglo I a.C.) define “la historia” como “*magistra uitae*”<sup>1</sup> (*De oratore* 2, 9,36). Otros muchos, después de él, han repetido, traducida o sin traducir, esta frase que proclama a la historia “maestra de la vida”. Parece darse por supuesto que la historia se repite y que, como dijo alguien, gracias al devenir histórico, “el pasado será futuro”. De ahí la ejemplaridad de la historia sobre todo para el dispuesto a aprender sus lecciones.

Pero la historia no es aficionada a las calcomanías; no se repite. Cada hecho histórico tiene sus causas, sus circunstancias y sus consecuencias. No obstante, el abanico de posibilidades en cualquier campo humano es siempre limitado; cualquier proyecto y reacción pueden verse como abocetados en realidades pretéritas,

---

<sup>1</sup> Hasta mediados del siglo XVI las letras “u” y “v (uve)” tenían la misma grafía: “u” en minúscula; “V” en mayúscula. Respeto esta práctica, ya generalizada, en palabras de textos anteriores a la fecha indicada.

con frecuencia ya olvidadas. Su recuerdo puede resultar aleccionador y hasta irónico.

## 2. ALGUNAS COORDENADAS DE LAS MIGRACIONES MASIVAS

El análisis de las migraciones masivas, objeto de este estudio, descubren algunas coordenadas que, si se dan, permiten anunciar la aparición de una migración masiva, incluso en épocas distanciadas por cientos de años y en circunstancias socio-culturales y económicas dispares, al menos aparentemente.

### 2.1. Un desnivel notable en el bienestar

#### *2.1.1. La ley de los vasos comunicantes*

“Mi única esperanza es mi desesperación” (Racine, dramaturgo francés). Cansados de la situación desesperanzada en sus países de origen, los sureños (africanos) se lanzan dispuestos a llegar a los países occidentales de un nivel de bienestar sin comparación superior al suyo, que los medios de comunicación, especialmente la televisión, les pone idealizados ante sus ojos. Las corrientes migratorias de nuestros días, como en general las de cualquier época, buscan siempre la satisfacción de necesidades básicas, una especie de paraíso.

Una exigencia de los vasos comunicantes consiste en que dos realidades líquidas desconectadas, si se comunican, no pueden evitar tender a su nivelación. Esta se realizará con mayor o menor virulencia y violencia en la medida de la desproporción de su nivelación. Así ocurre incluso entre los mares, por ejemplo, en la conexión del Mar Mediterráneo y del Atlántico. De ahí las turbulencias en el estrecho Gibraltar. No es necesario exponer el desnivel del bienestar social, familiar e individual entre el Imperio romano y los pueblos al norte de sus fronteras, ni entre los pueblos africanos y los europeos de nuestros días.

*2.1.2. Desnivel en la cantidad (número, control demográfico) y en la calidad de vida*

El recurso normalizado a los remedios anticonceptivos y al aborto, así como la exposición de los hijos recién nacidos motivaron el progresivo envejecimiento de los ciudadanos romanos. Recuérdense que -de Jesucristo y los Apóstoles- solo san Pablo era ciudadano romano. Si Jesucristo lo hubiera sido, no habría muerto crucificado, castigo reservado a los esclavos a los vencidos, por ejemplo los cántabros. Otra causa de la despoblación fue sin duda la exposición de niños recién nacidos. En Roma, los hijos, especialmente las niñas, no deseados eran “expuestos” o “abandonados” junto a la “columna” llamada sarcásticamente *lactaria* (= “lechera”) en el foro Olitorio. Así se hizo legalmente hasta finales del siglo IV cuando el influjo cristiano logró anular este modo de infanticidio.

Téngase en cuenta que la práctica –entonces- de abortos voluntarios y programados conforme a una planificación familiar era muy parecida a la de nuestro tiempo en cuanto a las causas legalmente justificativas, aunque menos eficaces, más rudimentarios en su realización (cf. M. Guerra, *Antropología sexual en la antigüedad griega AA.VV., Masculinidad y feminidad en el mundo de la Biblia*, Instituto de Ciencias para la Familia, Pamplona 1989, pp.292-422). Sea resultado de la restricción voluntaria de los nacimientos (*no tener hijos porque no se quiere*), sea resultado de la progresiva desmoralización y debilitamiento de la raza latina (*no tener hijos a pesar de desearlos*), lo cierto es que la esterilidad conyugal fue una realidad sociológica a partir de siglo I d. C. En España, las estadísticas de hoy y los miles de niños, especialmente rusos (cf. 3.2.2) y chinos, por parejas españolas sin hijos muestran la presencia de este fenómeno en nuestros días, o sea, el incremento de la esterilidad conyugal, ofreciendo el vergonzoso proceso del aumento de abortos por una parte a pesar de la existencia de píldoras abortivas de uso eficaz después del coito y, por otra, los alambicados y antinaturales métodos de concepción en probeta, etc. (cf. M. Guerra. *El laicado masculino y femenino –en los primeros siglos de la Iglesia-*, Eunsa, Pamplona 1987, pp. 284-286).

El descenso alarmante de la natalidad se produjo a pesar de que el ya emperador Octavio Augusto, más consciente que muchos gobernantes actuales, de sus nefastas consecuencias dictaminó leyes para evitarla: *Lex Iulia de adulteriis coercendis* (con ocasión del comportamiento de su hijastra Julia, año 18 a. C.), *Lex Papia Poppaea nuptialis* (año 9 d.C.). Por medio de ellas trata de reprimir los adulterios, los divorcios, el descenso de la natalidad, sobre todo en los estamentos más elevados del rango social, establecer una serie de beneficios para los matrimonios de tres o más hijos; impone cargas tributarias a los casados sin hijos y a los solteros sin ellos a pesar de haber superado la edad legal para contraer matrimonio.

### *2.1.3. Migraciones primeramente pacíficas y luego violentas (invasión)*

Suele decirse, y es verdad, que Dios perdona y olvida los pecados u ofensas contra con tal que el pecador se acoja a su misericordia, pidiéndole perdón con propósito de enmienda. El hombre perdona las ofensas, pero no olvida o muy difícilmente. La naturaleza ni perdona ni olvida. Si la maltratas, de la devuelve. Si una fábrica vierte productos tóxicos en un río, pronto sus peces aparecerán flotando inertes sobre las aguas. Es lo que ha ocurrido con el control demográfico de la natalidad por métodos no naturales. Tanto en el Imperio romano como en nuestros días la naturaleza humana ha acusado el golpe en el progresivo incremento de la esterilidad. De ahí la necesidad de ocupar los puestos de trabajo vacíos mediante la inmigración inicialmente necesaria y pacífica, fenómeno repetido en nuestro tiempo.

La invasión del Imperio romano en el siglo V d. C. fue precedida por la infiltración pacífica de los pueblos nortños más rudos hasta en su denominación: “Bárbaros” que inicialmente significó “extraños, extranjeros” e incapaces de pronunciar un sonido concreto del idioma propio. Los griegos se lo aplicaron a los romanos; estos a los todavía llamados así. Los inmigrantes pacíficos desempeñaron los trabajos que los romanos no querían por considerarlos bajos, degradantes, o no podían atender por culpa del

bajo índice de natalidad. Se infiltraron incluso en las legiones. Al comienzo, una especie de “colonias” de bárbaros militares se comprometían a defender las fronteras y, a cambio, recibían tierras de cultivo en zonas fronterizas dentro del Imperio, conservando su derecho tribal bajo el gobierno de un prefecto nombrado por el emperador. Pronto penetraron dentro de las legiones romanas; eran unos legionarios más. Más aún, de origen bárbaro serán los grandes jefes militares de todo el Imperio: Estilicón (vándalo, casado con la sobrina e hija adoptiva del emperador Teodosio) y Racimiro (de padre suevo y madre visigoda, dueño el Imperio durante diecisiete años: 455-472, cónsul).

Las distintas oleadas de Bárbaros inundaron la mitad occidental del Imperio. Las migraciones pacíficas más o menos aisladas y luego colectivas, masivas, se transformaron en avalanchas, la invasión. De poco sirvió el *limes* o “límite, frontera” y sus medios de contención de las avalanchas. Los casi nueve mil kilómetros de la línea fronteriza el Imperio romano tenía un *limes* defensivo natural (los ríos Rin, Danubio al norte y el Éufrates al este, el desierto al sur, el mar Atlántico al oeste). Esta frontera natural fue reforzada con elementos artificiales (empalizadas, torretas de vigilancia, etc.). En los espacios sin río, especialmente en la Bretaña y en el intervalo entre las cabeceras del Rin y del Danubio, la fortificación artificial era más completa: un foso hacia el enemigo, un atrincheramiento de tierra (*uallum*, “valla, trinchera”) y una serie de fuertes de vigilancia y defensa. En nuestro tiempo la caída del muro de Berlín fue un acontecimiento histórico. Últimamente se han levantado vallas de espinos en la frontera europea de Ceuta-Melilla, en Hungría y algunas zonas sureñas de EE.UU para impedir la penetración de inmigrantes, el muro levantado en Israel. Pero, si tratas de cortar el paso a una riada, el agua irrumpirá por otra parte. ¿Las actuales migraciones se transformarán en realmente masivas y hasta violentas? El sentido común y el estratégico aconsejan aplicar la *sanatio in radice*, ir a la raíz, poner el remedio adecuado en los países de origen al mismo de no lamentarse de los efectos, sino eliminar las causas.

## 2.2. La degradación moral en el nivel del bienestar

El bienestar atrae a los emigrantes, dándoles fuerza para superar todos los obstáculos, también la desgarradura de la separación de su familia, de su tribu y de su patria. Es sin duda una de las coordenadas de la migración. Otra constante se refiere a la degradación moral que afecta a la parte aparentemente mejor situada y que puede provocar su corrupción y derrumbe si los inmigrantes llegan a tener cierta consistencia y le dan un empujón. La conjunción de la debilidad interior y el impulso desde fuera resultó eficaz para el desmoronamiento de la mitad occidental del Imperio romano. ¿Con el tiempo lo será también para Europa? Voy a exponer más ampliamente lo relacionado con degradación ética en la antigüedad romana, porque la actual está a la vista de todos los que quieran verla.

### *2.2.1. La inversión de la naturaleza o los medios convertidos en fines*

Hay tres tendencias connaturales al ser humano, que son fines, a saber, la conservación del propio ser, la conservación o propagación de la especie humana y el sentido religioso. Para hacer posible y facilitar la realización de estas tres tendencias, Dios ha puesto el medio adecuado, o sea, el deleite o placer correspondiente. A veces, no uno o pocos individuos, sino un colectivo humano lo trastrueca transformando los medios en fines, padeciendo, al menos a la larga, la corrupción interior y el desplome exterior de ese colectivo nacional o tribal y de su cultura.

A) *En la conservación del propio ser.*- “La ley natural” o uno de los derechos humanos básicos, “que es la misma ley eterna escrita y grabada en todos los seres racionales” (León XIII, *Libertas praestantissimum*, 8) reclama que el hombre, en las respectivas acciones, jamás excluya artificialmente la consecución de esos fines. No obstante, en algunas épocas parece como si se viviera para beber y banquetear, erigiendo el medio –el placer culinario- en fin.

Recuérdese, por ejemplo, la práctica romana (en su decadencia) de acudir al *uomitarium* para “devolver” lo comido y bebido. Así podían seguir disfrutando del placer de la comida y bebida como si entonces se empezara. En nuestros días se consigue lo mismo con unas pastillas y de un modo menos molesto y más elegante.

*B) En la conservación de la especie humana.-* Pocas tareas tan ingratas como comer sin apetito. ¿Quién no ha visto a una madre agotada por el trabajo de dar de comer aun niño empeñado en cerrar la boca y enrabiarse? Imagínese qué habría sido de la transmisión de la vida humana si no fuera acompañada del placer sexual. En las épocas de decadencia los hombres trastruecan el orden natural y buscan el placer sexual en sí mismo como si fuera el fin, no un medio. En nuestros días se logra de un modo más eficaz y más refinada que en la decadencia romana la separación de la sexualidad de la procreación (anticonceptivos) y esta de la paternidad (inseminación artificial) y hasta de la maternidad (niños en probeta). Piénsese en los abortivos, en los experimentos con embriones vivos, en el pansexualismo, la ideología de género, etc. (cf. la bitácora o artículo *Cómo cambiar la sexualidad humana y su ética* en este mismo blog). Para la antigüedad grecorromana, cf. mi estudio *Antropología sexual en la....* pp. 292-422.

En todas las épocas de la historia ha habido y hay esposos fieles y matrimonios mal avenidos que llegan a divorciarse. A su vez el entramado de la descendencia humana está tejido de la generosidad de no pocos matrimonios a la hora de aceptar el número de hijos y del egoísmo de otros. La historia, en general, posibilita comprobar que, cuando en un pueblo se observa el ordenamiento natural de la sexualidad, las familias unidas, estables y abiertas a la vida hacen fuerte a ese pueblo. Suele coincidir con las épocas de forja de los siglos de Oro y con los inicios de estos. Pero, si se invierte el orden natural transformando los fines en medios, tendremos que “algo –por no decir todo- huele a podrido en Dinamarca”. Cuando el clima es apropiado, las flores –aunque no todas- cuajan en fruto maduro. Si el clima es adverso, se malogra

hasta la fruta de los árboles más resistentes –los silvestres- si bien su misma escasez aumenta su aprecio y encarece su precio.

*C) En el sentido religioso.*

Al racionalismo de la Ilustración o predominio de la razón siguió el de la imaginación (romanticismo) y en nuestros días el irracionalismo en su doble vertiente, la intelectual y la afectiva. La primera consiste en el desbordamiento de la credulidad, la deformación de la creencia y de la fe por exceso, causa de supersticiones, de la adivinación, de las distintas formas de videncia y manifestaciones del esoterismo y ocultismo. Estas formas de irracionalismo están tan florecientes ahora como en el siglo II d. C. e inmediatamente posteriores. Quien desee comprobarlo puede leer los autores clásicos y las actas de los concilios cristianos en sus cánones disciplinares, también el de Elvira (Granada, en torno al año 300) para la antigüedad. Para la actualidad, basta ver los programas radiotelevisivos de esta temática, numerosos artículos de InfoRIES (boletín de la Red Iberoamericana de Estudios de las Sectas) y las palabras *adivinación* (con 44 modos allí enunciados y descritos en el diccionario), *esoterismo*, *irracionalismo*, *magia*, *ocultismo*, *superstición*, etc., en mi *Diccionario enciclopédico de las sectas* (B.A.C., Madrid 2013, 5ª edición). Tiene razón Pascal: “¡Incrédulos, los más crédulos!” (*Pensamientos* 19, 25). A menos fe auténticamente religiosa, más credulidad; “por cada sacerdote menos, cien magos y videntes más”.

El irracionalismo de signo afectivo aparece cuando se da excesiva importancia al sentimiento en la vida religiosa individual y colectiva. “A la gente le gusta sentir sea lo que sea”, afirma Virginia Wolf en su *Diario*. Específico del hombre es guiarse por la luz de la razón y, si es cristiano, iluminada por la revelación divina y, si es católico, interpretada al trasluz del Magisterio de la Iglesia. “El hombre justo/santo vive de la fe (Rom 1,17), que es asentimiento, no necesariamente sentimiento. El hombre de fe sigue haciendo lo mismo, sienta algo o no, se halle en estado de gracias místicas en deliquios divinos o en noche oscura de los sentidos y del espíritu. El



”sentimiento religioso” es un medio puesto por Dios para que los “adolescentes” en la fe –tengan la edad biográfica que tengan- se aficionen a él, sobre todo en los comienzos de la vida interior. Pero después quiere que le queramos por él mismo, no por lo que sintamos nosotros; querer y buscar al Dios de los consuelos, no los consuelos de Dios.

En la antigüedad nos ofrecen una gran veta de irracionalismo religioso afectivo las religiones místicas o los misterios, que tanto proliferaron e influyeron en los siglos inmediatamente anteriores y posteriores al nacimiento de Jesucristo. Precisamente Alarico, al frente de una de las oleadas de los godos, destruyó en el 394 el santuario de los misterios de Eleusis cerca de Atenas (cf. Ángel Álvarez Miranda, *Las religiones místicas*, Revista de Occidente, Madrid 1961; M. Guerra, *Historia de las Religiones*, B.A.C., Madrid 2010, 4ª edición, pp. 131-145). Para nuestros días, es un fenómeno al alcance del conocimiento y experiencia de cualquiera. Piénsese, además, en el rebrote y en la pujanza de los movimientos carismáticos protestantes y católicos. Más aún, proliferan las publicaciones, las páginas web y los relatos de experiencias religiosas llamativas, que conmueven el corazón –el sentimiento, la imaginación- y que suelen aducirse con fines apologéticos, aunque su fuerza argumentativa no meramente subjetiva es más bien escasa y ambigua, pues se dan en todas las religiones e incluso en las ideologías.

### 2.2.2. *La subversión del amor y de la familia*

Las flores de la planta del amor suponen la sexualidad –sus raíces- y la incluye, lo cual no ocurre necesariamente al revés. El amor, también el conyugal, se degrada si se reduce sexo e incluso a mero sentimiento. El amor es auténtico si se es feliz procurando hacer feliz al otro, se sienta algo o no se sienta nada.

#### A) *El divorcio*

La familia es la célula básica de la sociedad. Si se corrompe la familia, la sociedad termina por podrirse. En nuestros días se

considera un progreso la subversión de la familia natural, así como los medios empleados y sus manifestaciones, a saber, la legalización del divorcio, de los medios anticonceptivos, del aborto, del matrimonio homosexual masculino y femenino, la adopción de niños por parejas homosexuales, la ideología de género, etc., con el agravante de ser impuestos por los gobiernos y por organismos internacionales, incluso con sanciones económicas y políticas, con algunas excepciones (cf. 3.2.2). Pero lo catalogado oficialmente como progreso resulta ser en realidad un retroceso a la época de decadencia de Roma. Baste comprobar la existencia de las lacras de la familia en la época de la decadencia romana.

Como ya he reseñado varios de los puntos indicados, conviene señalar ahora al núcleo de la familia: la fidelidad mutua de los esposos y su ruptura, el divorcio. En épocas en las que el sentimiento y el placer se erigen en fin como en el periodo decadente de la antigüedad romana y en la actualidad casi *a priori*, o sea, por principio y sin conocer la realidad podría afirmarse la práctica generalizada del divorcio. La realidad de nuestros días está a la vista de todos. Según las estadísticas, en los países de la Unión Europea, -como media- uno de cada dos (50%) se separan. En España, ya en 2006, el 9% (entre las esposas), el 10% (entre los esposos) tras haber experimentado al menos un divorcio. Las uniones de hecho –fuera de la institución familiar- son todavía más frágiles, particularmente en los primeros años de cohabitación. En 2015 son innumerables los que no quieren contraer matrimonio –canónico ni civil-. Siete de cada diez matrimonios que se rompen lo hacen en los primeros años de convivencia. ¿Cuántas familias (padres, hijos, nietos, sobrinos) españolas hay en las que uno o más miembros no estén oficialmente o secretamente divorciados?

Para la antigüedad romana, basta leer los escritos de Juvenal, de Marcial –nacido en Calatayud-, del cordobés Séneca, etc. Obsérvese que ninguno de los tres fue cristiano. “Sertorio, dice el satírico Juvenal, está profundamente enamorado de BÍBULA. No te engañes. No la ama a ella, sino sus apariencias. Cuando la salgan

tres arrugas en el rostro, cuando engorde o se le ennegrezcan los dientes, pronto le dirá por medio de un liberto: Ya no podemos aguantarte (...). Recoge tus cosas y vete. Otras más seductora que tú vendrá a sustituirte” (*Sátiras* 6, 142-147). Pero la iniciativa en el divorcio no correspondía solo al esposo, también a la esposa. Piénsese en la mujer que acumuló ocho esposos en el transcurso de cinco otoños (*Ibidem* 6, 225-228). Y la sentencia de Séneca: “Ninguna mujer podía ruborizarse de romper su matrimonio. Pues las damas más ilustres tenía la costumbre de contar sus años no por el nombre de los cónsules (*su mandato era anual*), sino por el número de sus esposos. Se casan para divorciarse y se divorcian para casarse” (*De benef* 3,16,2). Tiene razón Marcial: “La que se casa tantas veces, no se casa: es legalmente adúltera” (*Epigramas* 6,7). Está muy lejos la seriedad de los tiempos de la República en esta materia, aunque hay también mujeres fieles en su matrimonio, por ejemplo el mismo Séneca y su esposa Paulina, así como varias mujeres (Nigrina, Sulpicia, Rufina, Claudia, etc.,) de las celebradas por Marcial, verdaderas flores en la realidad y en sus epigramas éticamente pantanosos e insalubres.

### *B) El amor visual (Siglos de Oro) y el táctil (decadencia)*

En uno de los cursos de Filología Clásica en Salamanca tuve que hacer un trabajo de seminario sobre trece versos de un *Idilio* de Teócrito, autor del comienzo del periodo helenístico griego (siglo IV-III a. C.), finalizada la época clásica. Entonces aprendí que, en la literatura, el amor visual caracteriza generalmente los siglos de esplendor de los países; el amor táctil a las épocas de decadencia. Teócrito, además de recurrir a los temas eróticos tradicionales, habla del beso por vez primera en los documentos de la literatura griega. En un tono de ensoñación romántica pide a su amante que, si no antes, al menos se lo dé sobre los labios de su cuerpo ya cadáver (*Idyl* 23, 40-41). Naturalmente se usa y generaliza el recurso de tocar la cabellera, los vestidos, etc., de la amada. Los numerosos poetas de la *Anthologia* durante la época helenística (siglos inmediatamente anteriores y posteriores a Jesucristo) descubren las

innumerables variantes de este tema, que irá en un *crescendo* ininterrumpido, tanto en la práctica como en la literatura, hasta las novelas desde las primeras de este género literario (Caritón de Afrodiasias, siglo I d. C.) hasta el siglo V d. C. El tratamiento sofisticado de las expresiones del amor táctil con rebuscamiento hasta de los matices más amanerados recuerda no poco su presencia y artificiosidad en la literatura e imágenes fílmicas de nuestros días, así como en su práctica descarada en nuestras calles y parques.

Antes de la época helenística, Píndaro, Anacreonte, Ibico, Licimnio y demás autores tienen una concepción visual del amor y de sus manifestaciones. La alabanza de los ojos y de las diferentes sugerencias de la mirada son su motivo reiterado hasta el extremo de que la glosa de Hesiquio llama “nostalgia de los ojos” al mal de amor.

### *C) El amor sin amor: la prostitución pasional y la sagrada*

Con Herodas (siglos III-II a. C.) irrumpe en la literatura griega el desahogo pasional de los burdeles, placer silvestre sobre todo de los puertos y suburbios de las grandes ciudades por unos dracmas. Las meretrices pagaban un impuesto (el *porno-boskós*) a la pólis-Estado. Este tema se prologará hasta los *Diálogos meretricios* de Luciano (siglo II d. C.) y las *Cartas de las heteras* de Alcifrón, siglos II-III d.C., etc. La literatura romana y la praxis recoge las turbias imágenes de las prostitutas y de su mundo. Las circunstancias cambian con el paso del tiempo, pero la indigencia humana y el tema literario del amor pasional sin hijos, por muy sórdido que sea, permanece y asoma su cabeza una y otra vez.

A veces llega a sacralizarse. Piénsese en los “jardines de Adonis”, fiestas de su religión misterica. En ellas sus devotos se entregaban al placer sexual de un modo ritual y con la libertad que les concedía el emparejamiento del joven dios Adonis y la diosa del amor, Afrodita (en Grecia), Venus en Roma. Varias obras de teatro (las comedias de Dífilo, *Fragm 43, 39-41* y *Samia* de Menandro) y

hasta algunas cartas de heteras a sus amantes (Alcifrón, *Epist* 4,14, siglos II-III d. C)) describen, a veces no sin morosidad, sus obscenidades y escenas eróticas. La dimensión sacralizada de la sexualidad se activaba también de modo ritual en no pocos templos mediante la unión sexual con sus “hierodulas” o “prostitutas sagradas”, por ejemplo en el de Venus en Roma. El número de las hierodulas en el de Afrodita en Corinto, la ciudad de dos puertos, ascendían a varios millares según el testimonio de Estrabón (*Geograph* 8,6,20), sacerdote del dios Apolo. En nuestros días proliferan los actos erótico-rituales en varias sectas, también en las luciferinas y en aquelarres de brujas, a veces con profanación de la sagrada Eucaristía. Los expertos en sectas lo saben por confidencias de los y las protagonistas de semejantes acciones, avaladas por reportajes fotográficos (cf. las palabras *brujería, misa -negra, roja, gnóstica de magia sexual, etc., promiscuidad, sexualidad, etc.*, en mi *Diccionario enciclopédico de las sectas*).

#### D) La homosexualidad

La palabra “homosexualidad”, por su etimología, nada tiene que ver con el latín *homo* (= “hombre”). Procede del griego *homós* (= “común, igual”); se opone a *héteros* (“otro, distinto, opuesto”). De ahí que designen las relaciones sexuales entre personas del mismo (*homosexualidad*) o distinto (*heterosexualidad*) sexo. Según los autores clásicos el placer sexual, por su misma naturaleza, está vinculado a la procreación. El matrimonio es la unión de un hombre y una mujer abierta a la vida. En su última obra Platón califica la homosexualidad masculina y femenina como *parà phýsin* (contra la naturaleza”) (*Leges* 8,636 b-c, siglo IV a. C.); el orador Esquines: “uso del cuerpo contrario a la naturaleza” (*Adu. Timarc* 185, siglo IV a. C.). No solo los escritores, también la legislación ateniense del siglo IV a. C. condena la homosexualidad, pues despoja a los ciudadanos de todos los derechos políticos (derecho a votar, desempeñar cargos políticos y sacerdotales, etc.) cf. texto de ley en Esquines, *Adu. Timarc* 19-20; Demóstenes, *Adu. Androtion* 30). La homosexualidad y el amor pederástico carnal, condenados por

todos, eran practicados por no pocos, incluso entre los mismos que teóricamente lo rechazan. Floreció en los sectores aristocráticos y en los cenáculos artísticos e intelectuales. Pero el pueblo llano se mostró reacio y hasta hostil (Plutarco, *Erotikós* 768 e; Aristóteles *Pol* libro V, etc.). Pero la pederastia carnal y la espiritual es un tema y realidad muy compleja, que merece una bitácora aparte (cf. M. Guerra, *Antropología sexual en la...*, pp. 329-340).

Basta ver el cuerpo humano en los Apolo y en las Venus del arte grecorromano, modélicos del desnudo masculino y femenino, para comprobar su plena correspondencia anatómica (ojos, orejas, brazos, piernas, sistema óseo, sanguíneo, nervioso). Coinciden en todo, menos en los órganos sexuales, que son complementarios y adaptados para la transmisión de la vida, imposible en las relaciones homosexuales. Por eso, estas son *parà phýsin*, contrarias a la naturaleza humana y a la ley natural, eco de la eterna o proyecto de Dios. Por eso, san Pablo las rechaza. Presenta a los romanos de su tiempo como “entregados por Dios a las apetencia de su corazón, a una impureza tal que degradaron sus propios cuerpos” precipitándose “en la idolatría”, pues “cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y dando culto a la criatura y no a su Creador” (Rom 1,24-25). “Por esto, se entregaron a pasiones vergonzosas, pues sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por otras contrarias a la naturaleza. De igual modo los hombres, abandonando las relaciones naturales con la mujer, se abrasaron en sus deseos, unos de otros” (Rom 1, 26-27). A continuación, enuncia otras perversiones (“injusticias, codicia, envidia, homicidios, orgullo, discordias, fraudes, calumnias, ingeniosidad para el mal, deslealtad, etc.”). Termina con una pincelada expresiva: “No solo las hacen, sino que incluso aplauden a los que las hacen”, y esto “a pesar de conocer el veredicto divino: los que se portan así son reos de muerte” (Rom 1, 28-32).

Las sociedades occidentales de nuestros días rechazan con razón la pederastia, pero celebran e imponen la homosexualidad como si un breve intervalo temporal fuera capaz, por si solo, de

cambiar la malicia de un comportamiento en lo óptimo. La explicación está en pensar que no hay acciones intrínsecamente malas y que la maldad ética depende solo del consentimiento pleno, algo que se supone presente en el adulto (homosexualidad), no en el niño ni en el adolescente (pederastia). Añádase el influjo de la ideología de género, según la cual no existen hombres o mujeres, o sea, el sexo masculino y femenino, sino individuos que eligen su género “a la carta” de sus deseos cambiantes. Según la ideología de género no hay criterio alguno objetivo, entre lo éticamente lícito y lo ilícito, entre lo normal y lo anormal. Todo depende de las circunstancias socioculturales y de la obtención de placer, objetivo prioritario de la sexualidad para estas ideologías. Nos topamos así con el relativismo, con un nuevo subjetivismo, una nueva idolatría y una nueva religión, que tratan de imponer desde arriba en toda la Tierra (cf. José Luis Requero, *La neorreligión*, “Mundo Cristiano”, 663, sept. 2015, p. 80). Y esto aunque la ciencia y la tecnología moderna demuestran que hay gen masculino y femenino, pero no el homosexual y que, en consecuencia, la homosexualidad propiamente no es genética aunque puede haber casos aislados peculiares. La ideología de género se opone frontalmente a la moral católica.

El 9.IX.2015, en el parlamento europeo, se propuso la imposición de la ideología de género en todos los colegios de la Unión Europea. La votación resultó favorable por 408 a favor, 236 en contra y 40 abstenciones. Los españoles votaron 42 a favor (9 del PP), 5 en contra (del PP) y 3 abstenciones (del PP). El 9 de septiembre culminó su proceso la tramitación de la mini-reforma de la Ley del aborto, la que se limita a reformar la anterior, propuesta por el PSOE, llamada Ley Aído en un punto, la que exige a la menores de edad el consentimiento de los padres o de un representante legal. El aborto sigue siendo legal y un “derecho” de la madre. Hubo cinco diputados del PP y siete senadores del PP que no votaron la nueva Ley. ¿Qué habría ocurrido si todos los políticos que son cristianos por el bautismo o al menos los que se dicen cristianos hubieran votado contra las leyes del aborto, de la

ideología de género, etc.,? ¿Y aunque lo hubieran hecho solo una minoría más numerosa de políticos -cristianos y no cristianos-, pues se trata de derechos humanos los básicos “anteriores” a la nación y a la Iglesia. Pedro Trevijano se pregunta: “¿Puede un político católico comulgar tras votar a favor de unas leyes que favorecen el relativismo, el aborto y la ideología de género? Tras los datos que he aportado me parece que la contestación es claramente no” (*Dos goles por la escuadra ¿masónica?* (“Religión en Libertad” 15.9.2015).

El lobby gay, con su enorme poderío económico y político, va consiguiendo la celebración multitudinaria del “Día del Orgullo Gay” en las principales ciudades del mundo occidental y occidentalizado (no en las rusas ni en las musulmanas), que su bandera ondee en la Casa Blanca y en las embajadas estadounidenses (también Madrid), que el Tribunal Supremo norteamericano, por un voto de diferencia, haya declarado constitucional el “matrimonio” homosexual aunque había sido rechazado en los Estados en los que se había sometido a su aprobación democrática, que su enseñanza sea obligatoria en la educación escolar. La alcaldesa de Madrid ha manifestado su intención de equiparar la jornada del Orgullo Gay a las fiestas de san Isidro, patrono de la capital de España. La “libertad de expresión” no ampara a los “pacientes” de “homofobia”, o sea, a los que manifiesten públicamente su discrepancia de palabra o en la praxis (negándose a celebrar el matrimonio gay, etc.,).

La Iglesia católica enseña que hay que condenar y rechazar el error, el pecado, pero acoger con entrañas de misericordia al pecador, al cual –arrepentido y con propósito de la enmienda- Dios perdona con la ternura del Padre del hijo pródigo (Lc, 15, 11-32).

### *2.2.3. La liberación de la mujer*

Al hablar de la mujer y de su liberación (cf. M. Guerra, *Sacerdotes y laicos en la Iglesia primitiva y en los cultos paganos*, Eunsa, Pamplona 2002, pp. 217-248) o de cualquier otro tema en la antigüedad grecorromana, se corre el riesgo de presentarlo como en un bloque monolítico. Pero no fue así. Hubo una evolución, a veces



con saltos más o menos bruscos. El ideal propuesto para la mujer casada por Pericles en el apogeo de la época clásica (siglo V a. C.) consistía en que “de ella se hablara lo menos posible entre los hombres” (Tucídides 2,45,2). Pero, durante el helenismo, la esposa no vive recluida en el gineceo (gr. *gyné, gynaikos* = “mujer”, zona de la casa reservada para ella y para los hijos menores de 12 años). Sale, sola o acompañada, para admirar la belleza de los templos y estatuas, para ofrecer algún sacrificio al dios Asclepio o para ver la última moda de zapatos, peplos y mantos, etc., (Herodas, *Mim* 4,7 y 1,8, etc.). Lo mismo le ocurre a la mujer romana durante la República (antes del siglo I a. C.). Catón (237-142), portavoz de los hombres conservadores contra una manifestación femenina multitudinaria (*agmen*) en el foro, pide a los romanos que no acepten las reclamaciones de las mujeres (ponerse vestidos estampados de colores, disponer de una cierta cantidad de dinero, libertad de movimientos incluso fuera de la ciudad de Roma), pues “en cuanto empiecen a ser iguales ( a los varones), serán superiores” (Livio 34,1-4), ya que estaba convencido de que “los demás hombres (los no romanos) mandan a las mujeres, nosotros a todos los hombres y la mujeres a nosotros”(Plutarco, *Cato Maior* 8,4). La desigualdad socio-cultural y jurídica de la mujer cambiará en los siglos de bienestar y totalmente en los de decadencia, mal disimulada al comienzo por el esplendor y el lujo acumulados en los siglos anteriores.

No hace falta decir que no puede uniformarse la situación socio-política y cultural de la mujer en todo el imperio romano, ni entre las diversas provincias respecto a la capital: Roma y su entorno, ni entre ciudadanos/as, libres pero sin el derecho de ciudadanía (la mayoría de los habitantes de las provincias). Muchas mujeres romanas, en su afán de igualdad con los hombres, abandonan el cuidado de la casa y de los hijos, encomendado a esclavas, y las tradicionales tareas femeninas (tejer, bordar, rudimentos de lectura y cálculo necesarios para la ama de casa, a veces música y danza) para irrumpir con desenvoltura en todos los sectores de la actividad humana. Las hay apasionadas por los

procesos judiciales, por las intrigas palaciegas, por las preocupaciones militares en las regiones fronterizas del Imperio. De ellas hablan con los hombres competentes en la materia. Hay mujeres intelectuales, eruditas, que hablan no sin afectación el griego, como si el latín fuera el idioma de las clases bajas o para hablar en casa; discuten con los gramáticos y con los oradores más elocuentes (Juvenal, *Sat* 6,243ss., 398-412, 433-456). Juvenal no soporta a estas “mujeres sabias” (*Sat* 6, 185 ss.). Ridiculiza sin piedad a las que participan en toda clase de deportes: atletismo, esgrima, manejo de las armas, carrera de carros, gladiadoras. El broche de una reflexión cierra una de sus descripciones: “¿Qué pudor puede guardar una mujer, cubierta la cabeza con el casco, que se empeña en abdicar de su feminidad?” (*Ibidem* 6, 246-264). Ahora las describiría en esas competiciones y, además, como futbolistas, toreras, boxeadoras.

Competidoras en la palestra y en las letras, tampoco se quedan atrás en los banquetes, ni en los excesos en la comida y en la bebida. Al verlas borrachas y en el *uomitarium*, los romanos no pueden reprimirse y exclaman: *Quid enim Venus ebria curat?*, “¿De qué se preocupa una hermosa mujer embriagada?” (Juvenal *Sat* 6, 300; cf. también 6, 426-433). En nuestros días, como entonces, hombres y mujeres no ansían sino *pnem y circensem*, “pan y circo”, “comer y divertirse” (*Ibidem* 10,80-81).

No obstante, la mayoría no podía olvidar su condición femenina. Su vida en la calle con el trato continuo con hombres y mujeres exigía un esmero más cuidadoso en su presentación. De ahí las complicadas tareas de las *ornatrices*, profesionales de la *cura corporis* o “cuidado del cuerpo” femenino. Para ello, de acuerdo con el gusto personal o de la moda generalizada, arrancan a su señora (las esclavas) o a la cliente las canas naturales o, al revés, tiñen de gris algunos mechones de la cabellera, les ponen pelucas rubias, depilan sus brazos y rostro, les pintan de blanco la frente y los brazos, de rojo los labios y las mejillas, de negro las cejas, etc., (Valerio Máximo 2,1,5; Juvenal, *Sat* 2,9,3; 6,486ss.; Marcial, *Epigram*

2,66; 6,14,26 y 93; 9,10 y 37; Plinio *Nat. hist* 28,191; Ovidio, *Ars amandi* 3,211). Por descontado, el trabajo de las *ornatrices* era mucho más complicado y prolongado con las que participaban en los concursos de belleza, celebrados en Lesbos, Ténedos y en varias ciudades más (Ateneo 13,609e-610a). Tan cambiadas aparecían las mujeres a causa de sus peinados, los adornos y cosméticos que, como la Andrómaca de la sátira (6,502-504) de Juvenal, más una vez oyeron: “Pareces otra”.

2.3. *¿El desplome de una sociedad más por su corrupción interna o por el empuje de una gente externo (inmigración masiva)?*

La degradación moral del amor y de la familia, célula básica de la sociedad, es una especie de cáncer. Este, según dicen, consiste en que una célula se vuelve “egoísta” y se multiplica de un modo tan desproporcionado que anula el desarrollo normal del órgano en el que se halla. Luego, por la tan temida metástasis se extiende a todo el organismo, provocando la muerte del individuo. La corrupción moral del Imperio romano, al agravarse, fue invadiendo otros sectores de su vida sociopolítica. He aquí algunos de los afectados:

- el estatalismo creciente con la consiguiente anulación de la creatividad individual y su conversión en Papá/Estado pendiente de satisfacer todas las necesidades de los individuos y entidades productivas y comerciales, y la inevitable subida de los impuestos hasta la asfixia fiscal.

- El incremento innecesario de los funcionarios hasta convertirse en una red parasitaria e ineficaz.

- El clima de sospecha de que los jefes militares –que eran bárbaros- traicionaran al Imperio romano aliándose con las oleadas de los Bárbaros. Por esto el emperador Honorio ordenó la ejecución de Estilicón (año 498), acusado de connivencia con Alarico, rey de los visigodos. Bonifacio, conde de África, llamó a Genserico, rey de los vándalos que pasaron así desde Andalucía a África. Para vengarse del asesinato de su esposo Valentiniano III la emperatriz Eudoxia apeló a Genserico que entró en Roma y la saqueó. Faltonia Proba,

esposa del prefecto del pretorio, compadecida de los sufrimientos de los romanos (casos de antropofagia, etc.,) sitiados por Genserico, ordenó a sus esclavos que de noche abrieran las puertas de la ciudad; los vándalos la saquearon durante catorce días.

- Añádase la predisposición de los altos funcionarios, de los oficiales y de los jefes militares a dejarse sobornar a prevaricar, al despilfarro, etc.

- Ya desde finales del siglo II y comienzos del III se establecieron tribunales de justicia especializados o de competencia exclusiva en cuestiones de asesinatos y envenenamiento (*De sicariis et ueneficis*), de intrigas (*de ambitu*), *de peculatu*, el “peculado” o malversación de fondos públicos; también con anterioridad sobre exacciones o abusos en el cobro de impuestos especialmente en las provincias (*de pecuniis repetundis*). Durante el Bajo Imperio o de la decadencia romana más acentuada se agravaron los abusos en el nombramiento y actuación de los jueces por las intromisiones de los poderes políticos y de los sobornos.

- La pérdida cohesiva de la religión tradicional de Roma y la mera oficialidad del culto del dios Emperador y de la diosa Emperatriz con sus sacerdotes y sacerdotisas. El sincretismo religioso, impuesto por la reforma religiosa del emperador Aureliano (año 274) su reconocimiento oficial del Sol como dios supremo del Imperio, que cobijaba todas las demás religiones (las místicas, el judaísmo, el arrianismo menos de un siglo más tarde). Solo se opuso el cristianismo.

- Tras el suicidio de Nerón, Galba fue proclamado emperador en el año 68 en Clunia (Burgos) por sus legiones. Tácito, historiador-psicólogo, acierta con su diagnóstico: “Acaba de ser revelado el secreto del Imperio: podía hacerse un emperador fuera de Roma” y por las legiones (*Hist 1,4*). Así se explica que hubiera nueve emperadores, aunque algunos de ellos eran adolescentes, en los últimos dieciocho años del Imperio (Petronio Máximo: 455- Rómulo Augústulo: 475/476), descontados dos interregnos de 25 meses en

total. Un jefe bárbaro (hérulo), Odoacro, destronó al último emperador, Rómulo Augústulo, diminutivo hasta en sus dos nombres y en la edad (trece años). Casi no tuvieron tiempo, a veces ni capacidad, de ponerse a gobernar. Conviene recordar la sentencia antigua y actual: “El que manda, sirve mandando y, si no manda, no sirve”, ni para mandar, ni para promover el bien común.

Por razones de brevedad y de oportunidad temática no es el momento de exponer aplicaciones más concretas. Al descender a detalles, confrontando los datos anteriores con lo actual, un amigo me sugirió que podría correr el riesgo de retrotraer no pocos aspectos de la actualidad española a la antigüedad romana. Pero, no. Quien lo desee puede comprobarlo leyendo, por ejemplo, la *Nueva historia de Roma* de Leon Homo (editorial Iberia), traducida del francés en 1943 en un tiempo de realidad sociopolítica española diferente de la de nuestros días.

Ciertamente Roma y la mitad occidental del Imperio romano, la latinhablante, estaba corrompida, por no decir podrida, aunque había sectores sanos, por ejemplo el cristiano, que será la levadura fermentadora de la masa. Se comprende que las oleadas de los Bárbaros (vándalos, visigodos, hunos, anglos, sajones, francos, alamanes, lombardos, hérulos, borgoñones, etc.,) provocaran su desplome y la fragmentación de su unidad política y lingüística en unos 80 años (394-476). Las avalanchas de los Bárbaros fueron como la piedra de la estatua del sueño de Nabucodonosor, simbólica de los imperios antiguos, que era de oro (la cabeza), de plata (pecho brazos), de bronce (muslos), de hierro (piernas) y de hierro mezclado con barro (los pies hasta los tobillos). Precisamente según una interpretación, las piernas de hierro mezclado con barro ya seco simbolizarían el Imperio romano “poderoso y débil”. Una piedra bajó rodando desde lo alto, chocó contra los pies y la “enorme estatua” se cayó rompiéndose en numerosos fragmentos de distinto tamaño (Dan 2,31-45). ¿La estatua se derrumbó por la debilidad interna o por el empuje del agente externo? Si los pies, en vez de hierro mezclado con arcilla ya seca, hubieran sido de oro,

plata, bronce o hierro como el resto del cuerpo, ¿se habría desplomado la estatua?

### 3. La evangelización de las migraciones masivas

Suele decirse que la evangelización de los primeros siglos se realizó de abajo hacia arriba, desde la *plebs*, “la plebe” o los no constituidos en autoridad hacia los *ordines*, o sea, los estamentos rectores de la sociedad en todos sus niveles. Es verdad, aunque desde los tiempos apostólicos hubo senadores, caballeros, etc., convertidos a la fe cristiana. Pero eran como la excepción confirmatoria de la regla general. En cambio, la cristianización de los Bárbaros se habría operado, al revés, desde arriba (los reyes y gobernantes) hacia abajo. Y es verdad, aunque no del todo. ¿Cómo se operará la evangelización de la migración masiva de nuestros días, se transforme o no en invasión?

#### *3.1. La evangelización de los Bárbaros*

*3.1.1. Todos los cristianos tienen el derecho y el deber de ser santos y apóstoles, aunque cometan pecados*

Todo bautizado, al margen de su edad, condición social, estado de vida (casado, soltero, viudo, laico, clérigo), tiene el derecho y la obligación de ser “apóstol” o “misionero” Los cristianos de los primeros siglos conservaron el talante misionero y, en parte, también tras la invasión de los Bárbaros. Aprovecharon todas las circunstancias y ocasiones para evangelizar, incluso las más adversas (durante los procesos judiciales, el martirio. Léanse las “*Actas de los mártires*”, traducidas por Daniel Ruiz Bueno, B.A.C.-) y extrañas, por ejemplo los niños abandonados nada más nacer.

El padre no podía matar al niño ya nacido, generalmente niña, mediante una acción directa, pero podía abandonarlo exponiéndole a una muerte inevitable a no ser que alguien los recogiera en la intemperie y acertara en su tratamiento. De hecho alguno eran recogidos para adoptarlos como hijos o para –mal criados y mal vestidos- convertirlos en esclavos o dedicarlos a la prostitución

cuando llegaran a la pubertad. Los cristianos los acogían para bautizarlos. Al parecer (Danilo Mazzoleni, etc.) los niños enterrados en las catacumbas sin epitafio son precisamente niños abandonados, recogidos por cristianos, bautizados inmediatamente y muertos poco después. Otros sobrevivieron y recibieron educación cristiana. De los ciento once sepultados en una sola galería de las catacumbas de Pánfilo, ochenta y tres son de niños, todos sin epitafio menos cinco. Los derechos de ser humano, incluido el concebido y no nacido, propiamente no aparecen antes del cristianismo. Antes y fuera del mismo, el individuo tiene derechos en cuanto ciudadano, no la persona humana en sí misma (cf. AA.VV., *Problèmes de la personne*, Mouton, Paris 1973).

A veces se idealiza a los cristianos de los primeros siglos como si no fueran de carne y hueso, como si vivieran en el paraíso, como si no hubieran contraído el pecado original y sus consecuencias, como si vivieran sin pecado e incluso fueran impecables o casi. Pero no fue así. A juzgar por los testimonios conocidos, los primeros cristianos y también tras las invasiones de los Bárbaros fueron pecadores. Hubo hasta apóstatas en todos los estamentos eclesiales, también entre los obispos. A mediados del siglo III, Basíledes y Marcial, obispos de León/Astorga y Mérida (España) obtuvieron del magistrado romano el “certificado” (*libellum*) de haber ofrecido incienso o un sacrificio ante la estatua de los dioses paganos y del emperador divinizado, aunque en realidad no lo habían hecho. Así se libraron de la muerte martirial, pero cayeron en apostasía. Por ello fueron reducidos al estado laical (san Cipriano, *Epist.* 67,1,1; 67,5,3 y 6, 1-3, cf. el artículo *La reunificación de los católicos y de los ortodoxos. El primado del obispo de Roma y su ejercicio durante los primeros siglos de la Iglesia* en este mismo blog). En el siglo VII, Vicente, obispo católico de Zaragoza (España), se pasó al arrianismo más por cobardía y miedo ante el acoso del rey arriano Leovigildo que por contagio de las creencias arrianas.

Todos los bautizados, en virtud de su inserción en Cristo por el bautismo, tienen el mismo derecho y la misma obligación de ser

santos y apóstoles. Los sacerdotes (obispos, presbíteros) tienen un motivo más para serlo por su configuración con Cristo Cabeza y Pastor en virtud del sacramento del orden sagrado. Los célibes en medio del mundo por vocación cristiana tienen un motivo nuevo, pero no ontológico como el de los sacerdotes, sino subjetivo por obra de su compromiso de amor, aunque sin votos como los monjes y religiosos. Pero pueden no ser “hombres de palabra” ni realizadores de su compromiso de amor. Es el pecado. Véanse sus pecados y su perdón en los primeros siglos de la Iglesia en M. Guerra, *Un misterio de amor. Solteros ¿por qué?* (Eunsa, Pamplona, 2002, pp. 338-360. La penitencia requerida entonces para obtener el perdón era mucho más rigurosa que ahora. El primer caso de relaciones prematrimoniales conocido por mí es el de las *uirgines saeculares* o simples solteras del sínodo de Elvira (España, año 300, canón 14). Si se casan con el hombre con el que las han tenido, serán reconciliadas, trascurrido (sin comulgar, etc.), pero sin necesidad de hacer penitencia pública. La penitencia es mucho mayor si es una viuda la que comete ese mismo pecado y, sin comparación mayor, si es una “virgen de vida consagrada”, o sea, una soltera en medio del mundo por vocación cristiana (todavía no había monjas ni religiosas).

*3.1.2. Desde arriba (desde los reyes gobernantes), aunque con participación de todos los estamentos de la Iglesia (clero, laicado masculino y femenino)*

Los pueblos invasores del siglo quinto tienen una constitución patriarcal, o sea, centralizada en el paterfamilias en el ámbito familiar, en el caudillo o rey en el de todo el grupo étnico-político: clan, tribu o pueblo. El rey aglutina en sí el querer y la personalidad de toda la colectividad, de todos sus súbditos. Por ello, a la conversión del rey sigue, de ordinario y como por inercia, el bautismo de sus súbditos y su catequesis posterior.

El rey se convierte generalmente por influjo de una mujer: su esposa, la reina, a veces la madre. Basta enumerar sus nombres: Clotilde y Clodoveo (los francos), Berta y Etelberto (anglo/sajones),



Clotsinde y Albino, Teodolinda y Agilulfo (lombardos), la primera esposa de Leovigildo (llamada Teodosia o tal vez Ricilde) e Irgunde, esposa de san Hermenegildo (visigodo, gobernante de la Bética), cuya vida y martirio influyó en la conversión de Recaredo y de los visigodos; Dombrowska y Mieczko (Polonia), Sarolta y Geisa (Hungría), Olgay su nieto Wladimir (Rusia).

Fue decisiva la función de la reina en la conversión de los pueblos bárbaros. Los primeros beneficiados fueron los miembros de su familia: su esposo e hijos. Por eso reciben el bautismo de manos de un sacerdote católico todos los hijos de Clotilde menos una hija que sigue fiel a la religión arriana de su padre Teodorico el Grande, rey de los ostrogodos. La familia de Clodoveo, rey de los francos, durante un tiempo estuvo compuesta por una católica (la reina), varios paganos (el rey, los hijos, una hermana del rey) y una arriana (otra hermana del rey). ¿Pero, cómo llegó la fe católica a la reina? En algunos casos por ser católica su madre; en la mayoría, gracias a la actuación misionera de personas del estamento vencido o no inmigrante bárbaro, de las cuales a veces no se conoce ni el nombre. En la conversión de la reina de los iberos (actual Georgia al norte de Armenia y al sur del Cáucaso, no de los hispanos) influye *mulier quaedam captiua*, “una mujer cautiva” o prisionera, cuyo ascetismo atrajo la curiosidad de algunas *mulierculae* (“mujercillas”, o sea, sin categoría sociopolítica), también de la esposa del rey. Convertida la reina, influye en el rey, que se convierte poco más tarde. Ambos mandan construir un templo y *credunt uiri per regem, feminae per reginam* (“creen los hombres por el rey” –su ejemplo e influjo-, “la mujeres por la reina”), o sea, todos sus súbditos (Rufino de Aquileya, *Hist. eccl* 1,10 PL 21, 480-482; Sócrates, *Hist. eccl* 1,20 PG 67, 999; Sozómoeno *Hist. eccl* 2,7 PG 67, 125-128, los tres siglos IV-V). La conversión de la reina de la India fue obra de la gracia divina y de Frumencio, un joven cautivo de la misma edad que el heredero, así como “unos mercaderes o comerciantes romanos cristianos” (los mismo historiadores y textos que los de los casos anteriores). Los textos hablan de la “India”, pero probablemente se refieren a Etiopía. En cualquier caso se se trata de una zona situada

en la periferia y limítrofe con el Imperio romano. En la conversión de no pocos intervinieron “muchos sacerdotes cristianos, hechos prisioneros por los Bárbaros” (Sozómeno, *Hist. eccl* 2,6 PG 67, 949).

Puede afirmarse que Dios se valió de todos los estamentos del pueblo cristiano (clérigos y laicos, hombres y mujeres), así como de las diversas profesiones y alternancias de su vida (comercio, cautividad, esclavitud, guerras) como vehículo de su mensaje a los pueblos bárbaros. Se ha escrito la historia durante mucho tiempo fijándose en las gestas bélicas y en las acciones de los reyes y de los caudillos políticos y militares. Por ello, puede y debe afirmarse que los cristianos evangelizaron a sus conciudadanos, gente sencilla, antes y más que a los reyes.

¿Pero por qué la mayoría de los invasores bárbaros fueron arrianos antes de ser cristianos? Los arrianos propiamente no eran cristianos, pues o negaban o rebajaban (semiarrianos) la divinidad de Jesucristo. Este no es el momento ni de responder a esta pregunta ni de exponer la vicisitudes entre católicos y arrianos (siglos IV-V).

### *3.1.3. El papa san Gregorio Magno*

El clero y el laicado tanto masculino como femenino intervinieron en la conversión de los Bárbaros. Pero hubo unas figuras modélicas por su espíritu misionero: el papa san Gregorio Magno y los monjes. Gregorio, de familia aristocrática y adinerada, cuando tenía seis años de edad (año 546) presencié la entrada de los Bárbaros con Totila al frente en Roma, poco después la destrucción de las murallas romanas y los últimos juegos circenses en el Circo Máximo (con 385.000 plazas), obsequio de los romanos en la despedida del rey godo Totila. Fue prefecto o gobernador de Roma (572-574). A los 35 años de edad “se convierte” y se hace monje benedictino. Transforma su palacio en monasterio. Emplea sus muchos bienes en construir seis monasterios. En el 589 se encuentra casual o providencialmente con unos esclavos anglosajones rubios. Exclama: *angli, angeli*, “ingleses, ángeles”. Una

de suyas muchas actividades, ya Papa al año siguiente (590-604), fue la evangelización de Gran Bretaña. Compra a ingleses jóvenes vendidos como esclavos en Francia, les otorga la libertad. Muchos de ellos se hacen monjes. Envía a 40 de estos a evangelizar a los anglosajones, consciente de que está comenzando una Nueva Era. Su sermón sobre Ezequiel 40,29 es como la oración fúnebre de la antigua Roma (*Homil in Ez 2*, homil 6). En una carta del 10 de julio del 601 a san Agustín de Cantorbery y demás benedictinos enviados por él a evangelizar a los anglosajones expone las directrices de su tarea con normas también prácticas y concretas (cf. texto en MGH *Registrum* 11,56 CCL 140 a, 961). Además, fueron muy eficaces. En 597, pocos meses después de la llegada a Inglaterra en ese mismo año, se bautizó el rey Ethelberto por influjo de su esposa, la reina católica Berta, y la catequesis del capellán de la reina. San Agustín de Cantorbery bautizó a más de 10.000 sajones. San Gregorio mismo procuró la conversión del rey lombardo, pero solo logró la de su hijo en la Pascua del año 603 y su catequesis.

### 3.1.4. *Los monjes benedictinos y las monjas*

Pero los agentes y misioneros prototípicos de los Bárbaros fueron los monjes. Aparte de la evangelización de Gran Bretaña, desde sus monasterios pasaron al continente numerosos misioneros (san Bonifacio, Willibord, etc.) y también benedictinas misioneras. Hasta entonces las monjas habían vivido en la clausura de su convento. Ahora, por iniciativa de san Bonifacio, el gran apóstol de varios pueblos germanos, se convierten en misioneras no solo por la oración y la mortificación, sino también por la acción evangelizadora directa. Pasan a Alemania: Loba (a la zona del Rin), Chunitrud (Baviera, Tecla (Francia), etc., (cf. su vida en *Monumenta Germaniae Historiae* 15,121-131, etc.). Hasta el siglo XVI y siguientes no habrá más religiosas misioneras ni, menos aún, un movimiento colectivo, una oleada como esta del siglo VIII (cf. M. Guerra, *El laicado masculino y femenino...*,252-257).

### 3.2. *La evangelización de las migraciones actuales*

### *3.2.1. Un rasgo definitorio del cristiano: “apóstol, misionero”*

El ser santo y apóstol corresponde a todo bautizado, o sea, a todo cristiano como un derecho, que nadie puede arrebatarse y una obligación, de la cual nada (enfermedad, pobreza, vida de clausura, etc.) ni nadie (Papa, obispo) puede eximirle. “Apóstol” y “misionero” son dos palabras de idéntico significado: “enviado”, si bien la primera proviene del griego; la segunda, del latín. Tras la resurrección de Jesucristo y la venida del Espíritu Santo (Pentecostés) los Apóstoles y los primeros discípulos se lanzaron a la evangelización de la humanidad. El cristiano, que no es misionero, aunque se diga cristiano, no lo es. La ausencia de apostolado es tal vez el pecado más generalizado, aunque –de ordinario- nadie se acuse ni se arrepienta de él. Debe hacerse siempre apostolado en la vida de cada uno y por todas las organizaciones de la Iglesia. No obstante, es más necesario en algunas épocas, por ejemplo en los primeros siglos de la Iglesia, tras las invasiones de los Bárbaros y en nuestros días cuando se está intentando arrancar las raíces cristianas de Europa y de todos los países occidentales u occidentalizados, que se han convertido también en países de misión. Un árbol sin raíces se desploma. Nos ha tocado vivir una “nueva evangelización”, la tercera. Sin duda algo o mucho podemos aprender de la primera y de la segunda.

### *3.2.2. No “desde arriba”, sino por osmosis*

Los primeros cristianos cristianizaron el mundo pagano desde abajo, diluyéndose como la levadura en la masa. Tras las invasiones de los Bárbaros los cristianos, por ejemplo hispanorromanos en España, cristianizaron más bien desde arriba a los arrianos (visigodos) vencedores, que formaban la cúpula dominante y gobernante. A los cristianos del siglo XXI corresponde recristianizar al mundo moderno paganizado, que considera las verdades y normas morales del cristianismo como ya superados y sin retorno o restauración posible.

A juzgar por todos los indicios, esta nueva evangelización no se va realizar desde arriba ni por decreto, ni masivamente. Los políticos y gobernantes de los países europeos y occidentales pertenecen a la masonería o, en caso contrario, al menos participan de sus “principios”, que “han sido considerados siempre inconciliables con la doctrina de la Iglesia” (*Declaración sobre las asociaciones masónicas* del entonces cardenal J. Ratzinger, Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, con la aprobación de san Juan Pablo II, AAS 76, 1984, p. 300). Los principios masónicos pueden resumirse en los siguientes: el método masónico, el relativismo, el laicismo, la gnosis (cf. M. Guerra, *Masonería, religión y política*, Sekotia, Madrid 2013, 5ª edición, pp.329-340). De estos principios fluye que no hay verdades, errores, maldad ni bondad moral absolutas e inmutables o vigentes en todos los tiempos y lugares; la desligación de la conciencia respecto de normas objetivas, la resolución de todas las cuestiones –no solo las político-administrativas- por medio del diálogo y de votación mayoritaria, etc. Del cristianismo, como de las restantes religiones concretas existentes solo merece y tendrá circulación pública lo común a toda las religiones; lo específico a cada una se someterá a arresto domiciliario con presencia exclusiva en el foro de la conciencia individual y dentro de sus templos. En el Nuevo Orden Mundial habrá una sola religión y una sola ética o moral de signo político, formadas por lo común a todas las religiones y a todas las éticas, aunque eso común no existe como no existe lo común a todos los idiomas (cf. M. Guerra, *Masonería, religión y...*, pp.327-408).

Como en casi todo hay excepciones confirmatorias de la regla general. La más llamativa es sin duda la Rusia actual. Su presidente Wladimir Putin, que se ha reconocido “cristiano” (ortodoxo, bautizado en secreto por su abuela) trata de defender la vida de los no nacidos, acotando –en la medida de lo posible- la práctica del “crimen horrendo del aborto” (Conc. Vaticano II, *Gudium et Spes* 51) totalmente libre durante el régimen comunista. Respecto de la homosexualidad, respeta la libertad

de los homosexuales en su vida privada, en sus casas, pero están prohibidas sus manifestaciones y publicidad en los espacios públicos. No se autoriza el llamado "matrimonio" homosexual ni la adopción de niños por los homosexuales masculinos y femeninos. Prohibidos el maltrato e injurias a las personas y cosas (templos, etc.) sagrados. El económica y políticamente poderosísimo lobby gay está haciendo una campaña de descrédito de Putin para conseguir que no se celebre en Rusia el próximo campeonato mundial de fútbol como está acordado. Los medios de comunicación occidentales, consciente o inconscientemente, subvencionados o no, suelen hacerse eco de esta campaña, pero sin exponer su causa ni su procedencia. El gobierno ruso ha accedido a que niños rusos sean adoptados por matrimonios españoles cuando, tras cinco años de negociación, el gobierno español se ha comprometido a que las parejas adoptantes no sean ni homosexuales ni personas solteras. Además, los adoptados deben inscribirse en el consulado ruso para poder saber si se ha producido algún cambio en la estructura familiar adoptante. Así los niños adoptados tendrán un padre y una madre, así como garantías de un desarrollo familiar normal, estable y equilibrado. En los últimos nueve años parejas españolas han adoptado 7.517 niños rusos (Lola G. Giraldós, "Infovaticana.com" 23.II. 2015). Otra excepción es Hungría y su gobierno, que, por ello, ha padecido ya las advertencias y amenazas de sanciones por parte de los directivos de los organismos de la Unión Europea. Como en el trasplante de órganos el clima relativista y laicista predominante provoca en una especie de reacción automática el rechazo de lo "políticamente incorrecto". Así ha sido respecto del gobierno actual de Hungría y de su presidente, sr. Orban (de religión protestante, casado con una católica) desde la promulgación de la nueva Constitución, encabezada por la tradicional invocación a la Trinidad divina y a san Esteban, rey y patrono de Hungría; también por algunos puntos de su articulado (defensa de la vida

de los concebidos y todavía no nacidos, etc.) “políticamente incorrectos”.

El cristiano, practicante de su derecho y obligación de ser santo y apóstol, irradiará su fe cristiana con sus palabras y sobre todo con el testimonio de su vida. Su mensaje evangélico, con la gracia divina, será absorbido como por ósmosis por las personas paganizadas de su entorno. Para ello debe formarse en doctrina cristiana, vigorizar la vida interior bajo la dirección del Espíritu Santo y tratar de ser contemplativo del Señor de día y de noche, gracia mística que hay que pedir y que, si se pide, Dios la puede y la suele conceder. De esta manera adelantará el más allá de la muerte, la felicidad en Dios, al más acá de la muerte, aunque por medio de la fe religiosa, como “a tientas” (Hch 17,27).

### *3.2.3. La evangelización interna ( de los ya cristianos) y de los no cristianos*

La conversión, salvo en contadas ocasiones (cf. bitácora *San Manuel García Morente* en este mismo blog), supone una profundización en el conocimiento de la doctrina cristiana, la vivencia ascéticamente mejorada del amor y de la moral cristianas, así como el encuentro personal con Jesucristo. Ahora como antes, la evangelización hacia fuera o de los no cristianos depende, en gran medida, de la santidad y del dinamismo misionero de los ya cristianos. A veces puede ser debida a la intervención directa y exclusiva del Espíritu Santo, si bien debe ser completada con la catequesis y la asistencias sacramental de los ministros de la Iglesia (un caso paradigmático Hch 10,1 y siguientes).

De ahí la necesidad de la formación de los ya cristianos mediante una catequesis familiar, parroquial y en los centros de los Movimientos eclesiales, pero de signo mistagógico, o sea, que “conduzca” no solo a aprender doctrina, sino también al “Misterio”, a la Eucaristía, así como al sacramento de la misericordia y reconciliación, también a la dirección y

acompañamiento, espiritual. Al convertirse en torno a sus 38 años de edad, cuando era el jurisconsulto o abogado más famoso de su ciudad: Cartago (a mediados del siglo III), san Cipriano añadió a sus nombres: Cipriano Tascio el del presbítero Cecilio porque este era el nombre de su “padre espiritual”. En épocas de degradación ética y religiosa es necesaria una vida espiritual más intensa para evitar el contagio del ambiente. Los sermones de Cesáreo de Arles (siglos V-VI), los escritos de Martín de Praga (primera mitad del siglo VI), las cartas de san Gregorio Magno (siglos VI-VII) confirman esta urgencia y necesidad. Al mismo tiempo muestran que, en la Provenza, en Galicia, en Italia, en Córcega, en Cerdeña, etc., la población, también la rural, aunque se decían católicos, conservaba costumbres paganas y no pocas tradiciones mal cristianizadas.

Es presumible que, dentro de algunas centurias, el sincretismo religioso y el permisivismo sexual de nuestros días serán catalogados entre los llamados “pecados históricos de la Iglesia”(cf. el artículo *Los pecados históricos de la Iglesia* en este mismo blog). A los católicos compete el respeto, la defensa y la promoción de “los valores” llamados “no negociables” por Benedicto XVI: “El culto agradable a Dios nunca es un acto meramente privado, sin consecuencias en nuestras relaciones sociales: al contrario, exige el testimonio público de la propia fe. Obviamente esto vale para todos los bautizados, pero tiene una importancia particular para quienes, por la posición social o política que ocupan, han de tomar decisiones sobre valores fundamentales como el respeto y la defensa de la vida humana, desde su concepción hasta su fin natural, la familia fundada sobre la unión entre un hombre y una mujer, la libertad de la educación de los hijos y la promoción del bien común en todas sus formas. Estos valores no son negociables. Así, pues, los políticos y los legisladores católicos, conscientes de su grave responsabilidad social, deben sentirse particularmente interpelados por su conciencia, rectamente formada, para presentar y apoyar leyes inspiradas en valores fundados en la



naturaleza humana. Esto tiene además una relación objetiva con la Eucaristía (cf. 1Cor 11, 27-29)” (*Sacramentum caritatis*, nº 83, febrero 2007). ¿Los católicos actuales están formados con criterio cristiano y capacitados para, en una conversación informal con conocidos y desconocidos o en reuniones de familia, exponer la doctrina sobre los “valores no negociables”, o sea, acerca de los cuales no se puede transigir o que deben ser afirmados siempre y en cualquier circunstancia?

#### 3.2.4. *La condición “pecilotérmica” del hombre en algunas épocas*

El hombre desguarnecido, vacío, sin el clima familiar adecuado, sin formación ni vida auténticamente religiosa se transforma en un ser pecilotérmico. El cuerpo humano fisiológicamente es “homotérmico”, o sea, de temperatura igual e invariable (36,30º) a no ser que esté enfermo, con fiebre. En cambio, los reptiles carecen de temperatura interior. De ahí el movimiento incesante de las lagartijas para recibir el calor del sol, mayor en la piedra ennegrecida que en la blanca. Son pecilotérmicas, es decir, de “temperatura (*thérme*, griego) variada y variable (*poikilos*)”. Es un buen símbolo del hombre sin criterio moral ni religioso, a merced de la moda en las ideas, en las creencias (relativismo), en la ropa, etc. De ahí su exposición al paganismo ambiental, su cambio de “dioses” e “ídolos”, y casi siempre en masa, no por elección ni decisión personal.

Ya ocurrió así en los primeros siglos de la Iglesia. No pocos, además de la religión tradicional, la de Zeus/Júpiter, Hera/Juno, Afrodita/Venus, etc., practicaban alguna de las religiones místicas o pertenecían a alguna de las sectas gnósticas. Obraron así hasta los emperadores romanos. Casi todos se iniciaron en los misterios de Eleusis (Octavio Augusto, Adriano, etc.). Juliano (332-363), tras apostatar del cristianismo a la edad de 20 años, en los 10 años restantes, no se satisfizo con abrazar la religión politeísta tradicional de Roma. Sintió la necesidad de llenar el vacío “iniciándose”, o sea, ingresando en las religiones

de los misterios de Mitra, de Eleusis y de Atis/Cibeles. Claro que eran religiones compaginables como ahora lo son tantos ídolos y religiones alternativas al cristianismo.

También ahora se sirven” religiones en una especie de “menú a la carta” para que cada uno elija de acuerdo con su gusto. Los expertos en sectas conocen las innumerables variedades de religiosidades (Nueva Era prefiere decir “espiritualidades”) y como se cambia de religión, de secta o de Método de Potencial Humano, que son asimismo ideologías religiosas.

Un dato significativo. En el Imperio Romano, en unos cien años, los emperadores romanos reconocieron como oficiales a cuatro religiones distintas: 1) *la tradicional del panteón politeísta* (Júpiter, Venus, Mercurio, etc., ) *de Roma*. 2) *La del dios, Helios/Sol* reconocida por el emperador Aureliano (275-276) en agradecimiento por su victoria sobre la reina de Palmira (Siria). La madre del emperador era sacerdotisa del culto solar. Obsérvese que el califato yihadista acaba de destruir varios monumentos de Palmira. 3) *El arrianismo*. Constancio II (337-340), hijo de Constantino (el que extendió al cristianismo la libertad religiosa –año 313; bautizado en el lecho de la muerte en el 337 por su amigo, el obispo arriano Eusebio de Nicomedia) se propuso un programa de unidad religiosa en el arrianismo. Promulgó un Credo arriano y todos los obispos recibieron la orden de firmarlo bajo pena de destierro. Declaró así religión oficial del Imperio al arrianismo. 4) *El cristianismo* por el español Teodosio en el año 385.

Estas religiones y, además las innumerables místicas, el judaísmo y las incontables sectas gnósticas y otras muchas “herejías” (palabra de origen griego, traducida al latín por “sectas” en la Vulgata de san Jerónimo) de procedencia cristiana coexistían cuando las oleadas de Bárbaros de religiones paganas (germánica, sajona, eslava, etc.,) y arriana inundaron el Imperio romano. ¿Por qué el judaísmo no fue objeto de grandes y

persistentes persecuciones entonces aunque su monoteísmo era incompatible con el politeísmo de las religiones paganas y con el henoteísmo de las místicas? El cristianismo evitó el sincretismo o mezcla con ellas, no practicó el diálogo interreligioso y consiguió evangelizar y cristianizar el mundo pagano anterior y posterior a las invasiones de los Bárbaros con la excepción del judaísmo.

### *3.2.5. Épocas de nomadismo*

Hay un libro en el Antiguo Testamento, que siempre me ha impresionado por su grandiosidad épica y por sus rasgos a veces tragicómicos. Un pueblo, el israelita, se pone en marcha para adorar a Dios en el desierto (Ex 9,1-2,13, etc.). Pronto, tras pocos meses en el desierto, se olvidan de este propósito y se lamentan al recordar “las ollas de carne, melones, cebollas y puerros” de Egipto (Ex 16, 2-3; Num 11,4-5) e idolatran a Dios en forma de becerro de oro (Ex (Ex cap. 32). El hombre occidental, en la modernidad, se ha cansado de estar en el desierto. Lleva unos dos siglos dominado por la nostalgia del bienestar del paganismo y últimamente, además, por el bien sentirse de Nueva Era. De ahí a prosternarse ante los ídolos no hay más que un paso.

El hombre es religioso por su misma naturaleza. Si no satisface su indigencia religiosa en la religión tradicional de cada región, buscará otros modos de apagar su sed de lo trascendente, a veces en oasis que no son sino espejismos. Los expertos en sectas conocen bien este nomadismo espiritual de una religión a otra o a una secta, o a los Métodos del Potencial Humano (yoga, zen, reiki, taichi, etc.), o al fatalismo, a la astrología, a los videntes, o sea, al esoterismo: “Los nómadas espirituales han pasado del materialismo al esoterismo”

El nomadismo espiritual o religioso se ha visto reforzado e incrementado por el humano, el de los emigrantes. No pocas religiones y sectas africanas existen en Europa y América llevadas

por los inmigrantes (cf. *África, afroamericanas, iglesias independientes africanas, etc.*, en mi *Diccionario enciclopédico de las sectas*). Cuando se observa un mapa de las invasiones de los Bárbaros, representadas generalmente por flechas, a veces entrecruzadas, se ve tupidamente aseteado todo el territorio de Imperio romano. En nuestros días puede suceder algo parecido. En 2015, solo hasta septiembre, han arribado a España 11.000 emigrantes por el sur (Ceuta, Melilla, etc.). Si se añaden los que presumiblemente llegarán hasta fin de este año por esta vía específicamente española, su número ascenderá a unos 18.000, que, con otros tantos del cupo de distribución de emigrantes-refugiados en Bruselas, el número de inmigrantes a España en el año 2015 ascenderá a unos 40.000 (Jorge Fernández Díaz, entrevista, 13TV 17.IX.2015). Téngase en cuenta que las oleadas de inmigrantes, como las marinas, no cesan. Las migraciones cada vez más caudalosas se sucederán incansables –de momento- durante un tiempo indefinido. Podemos imaginar el mapa sociológico y religioso de Europa muy diferente del actual, pues la mayoría de los inmigrantes africanos y de los refugiados sirios no son cristianos, sino musulmanes, etc.

### *3.2.5. Motivos fundados para la esperanza*

San Juan Pablo II Magno, en su *Discurso durante el encuentro mundial de los Movimientos eclesiales (20.V.1998)* etc., habló de “una floración primaveral en la Iglesia”, “un nuevo Pentecostés”, “don particular del Espíritu Santo a la Iglesia en nuestro momento histórico”. No disimulo mi extrañeza cuando lo escuché por primera vez, pues san Juan Pablo II y Benedicto XVI eran conscientes de que tanto el mundo occidental como, el Nuevo Orden Mundial son relativistas, laicistas y sincréticos, o sea, masónicos. .Pronto reaccioné y pensé: cada uno descubre fuera de sí lo que lleva y cultiva en su interior y, como Juan Pablo II es tan bueno, tan santo, no ve sino bondad, como el avaro tiende a no ver sino dinero y el lujurioso, place sexual. No obstante, hay motivos fundados para la esperanza.

-A) *Fe en la palabra de Jesucristo*

Cuando Jesucristo promete el primado a san Pedro y a sus sucesores, los obispos de Roma, afirma: “Sobre esta roca (*Pedro*) edificaré mi Iglesia y los poderes del infierno no la derrotarán” (Mt 16,18). Estas palabras del Señor se han cumplido hasta ahora y se seguirán cumpliendo en el porvenir a pesar de los pesares. “Solo quien no comprenda que la Iglesia no es nuestra, sino de Cristo, puede preocuparse por ella”, por su subsistencia (Benedicto XVI, en su despedida, Miércoles de Ceniza, 2013).

-B) *La lección de la historia de la Iglesia*

Alguien, sobre todo si es agnóstico, racionalista o librepensador, puede objetar que el motivo anterior es de fe y, consecuentemente, válido solo para los creyentes. Pero, por la sola razón puede llegarse a la misma conclusión, aprendiendo las lecciones de la historia de la Iglesia católica. Según Cicerón (l. c.) la historia es “maestra de la vida y mensajera del pasado” para el porvenir, o sea, también para la actualidad. Las avalanchas de los bárbaros nos enseñan que la “Roma eterna” en cuanto imperial, cantada así por los poetas paganos, era solo una ficción literaria. En cambio, la Roma cristiana sigue viva, activa y esplendorosa milenio y medio más tarde.

No podemos ni imaginar qué experimentaron los cristianos cuando Alarico conquistó y saqueó Roma en el año 410 solo 25 años después del triunfo del cristianismo cuando fue declarado religión oficial del Imperio. Pero conocemos sus interrogantes más inquietantes. “¿Por qué Dios lo ha permitido? ¿Nosotros somos responsables?”, se preguntan desconcertados. San Agustín, que murió mientras su sede episcopal, Hipona (en Argelia) estaba sitiada por los vándalos, respondió en su tratado de teología de la historia: *Ciuitas Dei*, “Sociedad (ciudad) de Dios”. La invasión de los Bárbaros no es un castigo de los dioses de la religión tradicional de Roma, preteridos por culpa de los cristianos. Se inserta en dos movimientos de la historia de la humanidad, a saber, uno “desde el odio de sí mismo al amor de Dios, otro, al revés, desde odio de Dios al amor (idolatría) de sí

mismo". La escribió y publicó en libros independientes desde el año 413 al 426, aunque con una visión unitaria. En las épocas de decadencia se impone el que va desde el menosprecio de Dios al amor idolátrico del hombre y del yo. ¿Los católicos de nuestros días no experimentan un desconcierto similar al comprobar que España es "país de misión" como tras las avalanchas de los Bárbaros y cuando dos sacerdotes de los suburbios parisinos, Henri Godin e Yvan Daniel lanzaron en 1943 la voz de alarma con su libro *La France, pays de mission?* Evidentemente los países tradicionalmente católicos y la humanidad entera necesitan una "nueva evangelización".

*-C) Los agentes principales de la "nueva evangelización"*

Todos los católicos deben no solo conservar sanas las raíces cristianas y la fe de los que habitualmente acuden a nuestros templos. Además de aminorarse la burocracia eclesiástica, se debe vivir la subsidiaridad, o sea, no ahogar la creatividad pastoral por la invasión del ámbito específico de los distintos estamentos eclesiales, es decir que lo que pueden hacer el laicado no lo haga el clero, que lo que pueden realizar los presbíteros no lo realice el obispo, etc. En fin, todos deben lanzarse a las periferias" y "armar lío", experimentando "la alegría del Evangelio" (papa Francisco, Exhortación apostólica *Euangelii gaudium*).

Al tener que elaborar un estudio sobre "Los Movimientos Eclesiales" para la exposición de *El estado de España*" desde distintas perspectivas (política, económica, médica, literaria, etc.), publicado por la Real Academia de Doctores de España (Barcelona 2005), quedé asombrado al comprobar el número y la calidad de sus miembros. Piénsese en la prelatura personal del Opus Dei (fundado por san Josemaría, Madrid, 1928), el Movimiento de los Focolares (Chiara Lubich, Trento 1943), Comunion y Liberación (Luigi Giusani, Milán, 1954), el Camino Neocatecumenal (Francisco -Kiko- Argüello y Carmen Hernández, Madrid, 1964), etc.

Muchos de sus miembros son laicos y laicas célibes en medio del mundo por vocación cristiana como los que contribuyeron a la evangelización de los paganos en los tres primeros siglos de la Iglesia. Estos, además de la red parroquial, están llamados a evangelizar las sociedades y gentes paganizadas de nuestro tiempo. Y, como son laicos, lo hacen desde dentro de las realidades temporales y desde sus tareas profesionales. A juzgar, por todos los síntomas, los monjes, que fueron agentes destacados en la evangelización y conversión de los pueblos Bárbaros, no lo serán de las sociedades descristianizadas de nuestros días. El desplome de los religiosos (con excepciones maravillosas confirmatorias de la regla general) es causa de sufrimiento moral para los afectados y de lamentación para todos. Pero las lágrimas por un pasado perdido nos están impidiendo contemplar “el florecimiento primaveral” de los movimientos eclesiales (cf. el artículo *El desplome de los religiosos y el florecimiento del laicado en medio del mundo por vocación cristiana. Un signo de los tiempos primeros del cristianismo y de los actuales* en este mismo blog)

San Juan Pablo II conocía la realidad eclesial y la eficacia apostólica de los Movimientos eclesiales. Un tanto escéptico al principio, he experimentado el gozo de comprobado. Si desaparecieran todos los Movimientos eclesiales y los grupos de oración y de apostolados activos en casi todas las parroquias, ¿cómo quedarían la Iglesia y el mundo al ver un enorme vacío de vértigo, una especie de “agujero negro” en la galaxia eclesial y en la socio-cultural?

Manuel GUERRA GÓMEZ